

Tu hijo, tu primogénito

Por La Verdad Ilustrada

La última de las plagas que iba a recaer sobre Egipto por no liberar al pueblo de Dios de la esclavitud tenía una **enorme enseñanza**, tanto para Israel como para Egipto, pero **de una forma especial para la nación pagana**.

Cuando Dios habló con Moisés, le dijo:

«Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito. Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir, he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.» (Éxodo 4:22,23)

*«Y aconteció que a la medianoche Jehová **hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto**, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales» (Éxodo 12:29)*

La muerte de todos los primogénitos de la tierra de Egipto **sucedio en Pascua**, y ese luto que se iba a vivir en esa tierra, **era un símbolo del luto que el Padre iba a sentir al entregar a su Hijo, al Unigénito de Dios, en la cruz en Pascua**. Dios quería que Faraón se arrepintiera de todo su mal y liberara a Israel para que pudiera servir a Jehová, y fue **con el sacrificio de los primogénitos** -la plaga más dura- **como quería llevar a Egipto a que aceptara que sólo hay un Dios, el Padre, único y soberano del universo, y un Señor, el Hijo del Dios viviente**, el cual se iba a entregar a toda la humanidad, y eso incluía también la tierra de Egipto.

Mientras los hijos de Israel habían tomado la sangre, y la habían puesto en los postes y el dintel de sus puertas, **aceptando de este modo, y por fe, el sacrificio del Hijo de Dios** que tenía que ofrecerse unos 1500 años después, los egipcios iban a **sufrir de primera mano aquello que Dios iba a sufrir al entregar a su Único Hijo a la muerte**, para rescate de la humanidad.

La muerte de los primogénitos de la tierra de Egipto sirvió para ablandar -momentáneamente- el corazón de Faraón, y para que este permitiera que Israel fuese libre, *«e hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho» (Éxodo 12:31)*, y así como **la muerte de los primogénitos liberó a un pueblo, la muerte del Primogénito, del Hijo de Dios, liberó a toda la humanidad del peso y la culpa del pecado**.

Si Faraón se hubiera dejado tocar por la gracia transformadora, **hubiera llegado a entender el dolor y el amor de Dios por la raza caída al entregar a su Hijo para liberación del mundo**, pero lamentablemente su terquedad no le permitió conocer la verdadera realidad, *«porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. « (Juan 3:16,17)

Más contenido en: <https://www.laverdadilustrada.com>



LA VERDAD
ILUSTRADA